

## El nuevo éxodo



Como decía el filósofo alemán Nietzsche, la historia es circular, y en efecto, hay parámetros que se repiten. Lo que parecía impensable, la generación mejor preparada de la historia de España se ve obligada, como ya hicieron sus abuelos, a la emigración.

Varios son los motivos que me llevan a escribir sobre un fenómeno que comenzó con la crisis económica allá por el año 2008, pero que sin duda en los últimos tiempos se ha agudizado más que nunca. Los datos no engañan y la emigración de españoles al extranjero buscando

oportunidades laborales ha crecido exponencialmente desde que empezó la crisis.

Cuando ves que esa situación salta de los periódicos o los medios de comunicación y te toca de cerca, porque son ya varios conocidos o amigos los que se han visto obligados a tomar dicha decisión, el tema ya no se puede rehuir. A todo ello sumas que el perfil de personas que se ven obligadas a huir es muy similar al tuyo, personas cualificadas, con educación universitaria, jóvenes y sin apenas cargas familiares. Pero cuando crees que probablemente serás tú, un joven economista de 27 años y con una vida laboral donde solo encuentras precariedad, el próximo en hacer la maleta, la necesidad de escribir sobre ello ya no se puede dilatar.

Recuerdo unas jornadas sobre empleo para recién licenciados (todavía me faltaba 1 año) en la Facultad de Económicas de Málaga, fue a principios de 2007, justo antes de que en aquel verano estallara la crisis hipotecaria en EEUU, el principio de la crisis mundial que todavía hoy vivimos. Una charla a la que asistí sobre unas becas de la Junta de Andalucía, las becas Extenda, daban la posibilidad a los alumnos de realizar un periodo de formación sobre comercio internacional en el exterior, eran numerosos los países de destino posibles, ya que según nos dijeron, no había muchas personas interesadas en realizar un periodo de formación con opciones de empezar una carrera laboral en el extranjero. Se veía casi como una experiencia aventurera, enriquecedora, atrevida, pero parecían bichos raros los que se iban. Como ha cambiado la historia.

### Las cifras del drama

Según un informe de la empresa de trabajo Adecco, a principios de 2012 eran alrededor de 300.000 los españoles que se habían marchado al extranjero por motivos laborales. Durante 2012, el número de personas con nacionalidad española que residen en el extranjero ha aumentado en 114.413, son datos a 1 de enero de 2013 del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE) del Instituto Nacional de Estadística. Si tenemos en cuenta además a las personas que no se han registrado en dicho padrón, se estiman cifras cercanas a 700.000 los españoles que han emigrado desde el comienzo de la crisis. Y subiendo.

Con más de 5 millones de personas desempleadas registradas en España no es muy difícil adivinar las motivaciones que hacen inevitable la partida. La crisis ha golpeado especialmente a la economía española, que tradicionalmente ha tenido un nivel de desempleo superior a la media europea. Esa brecha se ha ampliado más que nunca, ya que según las últimas cifras disponibles de la Comisión Europea, en enero el nivel de desempleo en la Unión Europea era del 10,8%, mientras que en España es del 26,2%. Si nos fijamos en las cifras de desempleo juvenil (menores de 25 años), el nivel en el conjunto de la Unión se sitúa en un 23,6%, mientras que en España asciende hasta el 55,5%.

### **Inversión perdida**

El perfil del español que decide marcharse sí que ha cambiado desde la anterior emigración masiva de mediados del siglo pasado. Condicionado por las características de la población y de su estructura educativa, las personas que decidían marcharse eran personas en su mayoría con un nivel formativo bajo y en busca de trabajos poco cualificados.

En la actualidad se está produciendo la denominada “fuga de cerebros”, ya que en una mayor proporción son personas con un nivel educativo alto o muy alto las que se marchan en busca de un trabajo acorde a su nivel de formación y que no es posible encontrar en la estructura productiva de nuestro país.

¿Está España en situación de seguir invirtiendo en un capital humano que posteriormente va a desarrollar esos conocimientos adquiridos en otros países? Se calcula en torno a 200.000 euros la inversión total que hace el Estado en la educación pública de un alumno/a desde su primer día en el colegio hasta el día que se gradúa en la Universidad. Sea esa cantidad o no, está claro que con la marcha de personas altamente cualificadas se marcha una importante inversión que todos hemos realizado. Además hay que sumar el esfuerzo de tantos años de estudio y de formación, el sacrificio doble de no ver recompensa y de tener que buscarla en un sitio que no es tu tierra.

### **El problema**

Algunos creemos que España ni tiene ni ha de aspirar a tener la mano de obra o los costes laborales más baratos. ¿Acaso creemos que otros países no seguirían bajando sus costes una vez que aquí se haga? La Chinarización de España es un fracaso como objetivo, y como ya estamos viendo, en su proceso.

Según datos de 2008, por tanto antes aún de la parte más dura de la crisis, el salario medio español estaba en 21.500 euros, lejos de la media de la Unión Europea, que se situaba en 27.036 euros. Algo similar podemos decir del salario mínimo, muy por debajo de otros países de nuestro entorno como Francia. España no tiene un problema de costes laborales, nunca lo ha tenido, por tanto la solución no está ni estará en ese tipo de medidas.

Estamos demasiado cualificados para algunos trabajos y no hay suficientes trabajos disponibles para nuestra cualificación, es una situación que no ha surgido como si nada, ha sido provocada por una política económica manifiestamente errónea durante los últimos 40 años. Es hora de exigir responsabilidades.

Muchos son los motivos de la crisis económica española, que requieren abordarse en otro artículo. Mientras tanto, la juventud mejor formada, profesionales competentes y competitivos, ya que están dispuestos a aceptar salarios inferiores respecto a los que se ofrecen en otros países, abandona el barco.

Y los que se quedan, se quedan en una situación mezcla de tristeza y de falta total de expectativas, sumidos en su mayoría en un pesimismo más allá de cuestiones de ánimo y fundamentado en la falta de medios, desapego, falta de implicación, pero sobre todo ante una falta total de oportunidades, me atrevería a decir, de igualdad de oportunidades, ya que a pesar de todo sigue habiendo personas a las que todo esto no les está afectando. Algunos creen que es una oligarquía, otros dicen que es una configuración social surgida de la transición, yo lo llamo “la casta”. España sigue siendo el país de las relaciones, del clientelismo, del enchufismo y el amiguismo, de nada vale la formación, la preparación, el mérito y capacidad como se dice en el mundo de las oposiciones, si en el trayecto entre tú y una oportunidad laboral se cruzan intereses de cualquier tipo para colocar a alguien de “la casta”.

No se dan cuenta que como en el Titanic, mientras algunos oyen la música, el barco se está hundiendo. Muchas personas que podrían reflotarlo lo abandonan, y entre las que se quedan, parece que las que tienen alguna responsabilidad, en su mayoría son incompetentes... Aunque ya lo decía Bismarck, “Estoy firmemente convencido de que España es el país más fuerte del mundo. Lleva siglos queriendo destruirse a sí misma y todavía no lo ha conseguido.”

**Manuel Nuñez Sanjuán**

Tesorero y socio fundador de Marbella Activa.

